

También entrevistamos a los alumnos que resultaron ganadores de este singular concurso del INACH, **Javiera Díaz** y **Tomás Bravo**, del Liceo Bicentenario de Cultura y Difusión Artística.

La mirada estudiantil al continente helado

Ahora corresponde conocer la opinión de los alumnos **Javiera Díaz** y **Tomás Bravo**, que respondieron las mismas preguntas, buscando realzar su valiosa experiencia de viaje a la Antártica.

¿Qué recuerdos les dejó su viaje a la Antártica?

Javiera: «Honestamente me impresionó lo cálidos y hospitalarios que eran todas las personas tanto en Punta Arenas como en la Base Escudero. Creo que uno normalmente tiene interiorizado que un científico es alguien serio, pero allí todos se reían con todos, no había nadie callado ni nadie excluido, nos trataban como si fuéramos miembros activos de la base y no como niños que íbamos a conocer la Antártica. Nos trataban como a un investigador más, es algo a lo que no estaba acostumbrada, por lo mismo, disfruté cada segundo de haber estado en el continente».

Tomás: «Lo que más me llamó la atención del viaje, fueron los pingüinos y el cómo los expertos se adaptan a este ecosistema helado».

¿Se sorprendieron realmente al vivir esta experiencia en terreno?

Javiera: «Había muchas cosas que ya era consciente de que iba a ver, pero muchas otras me sorprendieron mucho, no pensé que ocurrieran de la manera en la que ocurrieron. No

pensé ver la cadena alimenticia de una foca leopardo a solo metros de distancia, no pensé probar hielo de glaciar, no pensé que iba a subir al karpuj y viajar en lancha, ni mucho menos interactuar con científicos e investigadores de otros países como Corea y Uruguay. Este viaje superó todas las expectativas que tenía, solo me dejó con ansias de volver y conocer más, todo lo que pueda. Creo que eso es importante en este tipo de iniciativas».

Tomás: «Realmente fue una experiencia maravillosa. Hubo momentos en donde básicamente me ponía a llorar de alegría, ya que nunca había pensado en pisar Antártica. Ojalá vuelva de nuevo».

¿Se notó la experiencia de contar con el INACH de anfitrión de este extraordinario viaje?

Javiera: «Nunca me había sentido tan cómoda en un lugar, soy una persona autista y para mí es muy complicado adaptarme a lugares de una manera tan repentina, pero INACH hizo todo lo posible para que yo estuviera cómoda y pudiera disfrutar todo el viaje, desde mis tiempos de adaptación, mis problemas con el contacto, hasta mi selectividad alimentaria, todo fue tomado en cuenta. Quisiera en un futuro poder volver a INACH como una colega más, volver allí a trabajar, me brindaron un espacio donde pude abrir las cosas que me

apasionan con las mismas personas que siempre he admirado, por mi condición, siempre me ha costado interactuar o relacionarme con las personas en general, pero ahí pude hablar con muchas personas increíbles, personas con las que mi yo chiquita siempre había soñado con conocer».

Tomás: «INACH se ha portado maravilloso con nosotros. Se preocupaban de nuestro bienestar, y la pasamos increíble en la expedición».

¿Qué cosas increíbles vieron y descubrieron en la Antártica?

Javiera: «Pude conocer de cerca glaciares, bases extranjeras y fauna a solo metros de distancia, ví a 5 metros pingüinos papúa y barbijos, y aparte de todo eso, vimos en primera persona como se trabaja en la Antártica, como todo se maneja y desenvuelve de una manera tan increíble, que solo te dan ganas de ser parte de ahí. Pudimos ver una mini central meteorológica, vimos acuarios y laboratorios, vimos cómo interactúa la fauna y flora con la presencia humana, y resolví dudas que siempre tuve sobre cómo era la dinámica de las personas que dedican su vida al Continente. Quedé con muchos sentimientos encontrados, realmente viajar a Antártica fue un antes y un después en mi vida, sin exagerar, me hizo allinear muchas cosas que tenía en

mi cabeza, y confirmó otras que ya tenía. Antártica cambió mi vida para bien, me brindó una experiencia que solo me dejó claro en que me quiero convertir y hacia donde quiero caminar, qué cosas quiero hacer y a qué quiero dedicar el resto de mi vida. Prometo volver algún día, es algo que mi corazón necesita hacer».

Tomás: «Vimos los pingüinos, algunas bases de distintos países (Uruguay y Corea del Sur), el glaciar Collins, distintos edificios cercanos a la base Julio Escudero, el barco Karpuj, entre muchas cosas».

¿Cómo estuvo la relación con los otros profesores y alumnos que participaron de este viaje?



je?

Javiera: «Por mis dificultades sociales no pude hablar tanto con mis compañeros, pero creo que ellos comprendieron perfectamente mi situación. Fueron personas muy agradables tanto conmigo, mi compañero y profesor. Hubo gestos simples cuando conversamos en el almuerzo y esperábamos antes de las actividades para saludarnos a cada rato y, hasta gestos más grandes, como el preocuparse por mi cuando estuve en una situación compleja durante una caminata a través de la isla. A pesar de todo, mis compañeros no dudaron ni un segundo en tratar de ayudarme, y posteriormente, tanto ellos como los otros profesores, me brindaron contención. Me quedo con un bonito recuerdo de haberlos conocido, y espero algún día poder volver a cruzar caminos con ellos. Todos eran personas muy inteligentes y brillantes, y estoy segura de que van a llegar muy lejos. A diferencia de mí, todos ellos ya comenzaron su vida post cuarto medio, y de corazón, espero que logren todo lo que tengan planeado».

Tomás: «Fue bastante entretenido y amigable, pues nos sentíamos más cercanos, y compartimos experiencias, risas y charlas ante diversas cosas, relacionadas a la Antártica y a nuestra vida personal». concluyeron los estudiantes.